

EL ATUENDO MILITAR DE LOS GUERREROS CUMANOS: REALIDAD
HISTÓRICA Y FICCIÓN EN LA RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL DE *KINGDOM
COME DELIVERANCE*

THE MILITARY EQUIPMENT OF CUMAN WARRIORS: BETWEEN FACT
AND FICTION IN *KINGDOM COME DELIVERANCE*, A VIRTUAL
RECONSTRUCTION

Darío Testi¹

Universidad de León

dariotesti@hotmail.it

Fecha de recepción: 16/04/2021

Fecha de aprobación: 15/07/2021

Resumen

Kingdom Come: Deliverance, videojuego de 2018, presentó a la comunidad videolúdica mundial ciertos aspectos de la historia bohemia de finales de la Edad Media que quedaban prácticamente desconocidos fuera de la Europa oriental. Entre los villanos sobresalen por fiereza y ferocidad los cumanos, y en este trabajo pretendemos desarrollar un estudio introductorio sobre las hazañas de los grupos que penetraron por Bulgaria y posteriormente Hungría,

actuando de mercenarios. Nuestro objetivo principal es reconstruir su atuendo bélico real y su función en el campo de batalla, para posteriormente someter a prueba la fiabilidad de sus variantes virtuales. Las fuentes serán crónicas y documentos de algunos de los pueblos que se midieron con ellos en batalla, amén de obras iconográficas, piezas arqueológicas y de la producción científica de las comunidades académicas de numerosas naciones.

¹ Mis agradecimientos a Doña Sharon Powell por la traducción del *Abstract* y a Don Rodrigo Hernández Tapia por la revisión gramatical en español.

Palabras clave

Kingdom Come: Deliverance, cumanos, caftán, armadura lamelar, Hungría

Abstract

Kingdom Come: Deliverance, a video game from 2018, introduced the world videogame community to certain aspects of the history of Bohemia in the late Middle Ages that were practically unknown outside Eastern Europe. Among the villains, the Cumans stand out for their effectiveness and fierceness, and in this work we intend to briefly discuss the exploits of the groups that penetrated into Bulgaria and later into Hungary as

mercenaries. Our main objective is to reconstruct their military equipment and to ascertain the reliability of its virtual versions. Our sources will be chronicles and documents of some of the peoples who faced them in battle, as well as iconographic works, archaeological finds and the scientific production of academic communities of various Eastern European nations.

Keywords

Kingdom Come: Deliverance, Cumans, Kaftan, Lamellar armour, Hungary

INTRODUCCIÓN

Kingdom Come: Deliverance (a partir de este momento *KCD*) es un videojuego desarrollado por Warhorse Studios, publicado por Deep Silver en febrero de 2018. Dada la importancia que los cumanos tienen en la historia virtual y el peso que tuvieron en la historia medieval de algunas naciones como Bulgaria y Hungría, en los párrafos siguientes serán el objeto de nuestra investigación. Pretendemos servirnos de la ciencia con el fin de desvelar este pueblo que *KCD* tuvo el mérito de contribuir a presentar al mundo, más allá de las fronteras de la Europa oriental. Con más de dos millones de copias vendidas, es inevitable afirmar que su alcance es mucho mayor que el de la publicación académica de mayor éxito.

Intentaremos aclarar ciertas etapas de la historia de los cumanos, centrándonos únicamente en el trayecto de su tierra natal a Skalica y omitiremos, por tanto, la larga secuencia de sus encuentros con otros pueblos, amén de las fuentes que de ellos derivaron. Non dedicaremos principalmente al análisis de su atuendo bélico y de su desarrollo con el paso de los siglos, hasta 1403 e intentaremos averiguar hasta qué punto las panoplias que vemos representadas virtualmente en el juego se pueden considerar fiables.

LA DESTRUCCIÓN DE SKALICA POR OBRA DEL EJÉRCITO DE SEGISMUNDO DE LUXEMBURGO

Henry es el protagonista de *KCD* y comienza su aventura en Skalica, la aldea bohemia donde nació, en el momento en que es arrasada por un ejército invasor liderado por Segismundo de Luxemburgo, el rey de Hungría. Sus hazañas virtuales se cumplen en el territorio cruzado por los recodos del río Sázava, un contexto geográfico real ubicado a pocos kilómetros de Praga. El videojuego se desarrolló con el fin de ser un término medio entre realidad y ficción, de modo que se consultaron historiadores y otros especialistas para realizar el guion y el contexto, como podemos leer en los títulos finales. Por tanto, en la página web oficial del videojuego y en sus foros es posible conseguir numerosas informaciones al respecto, que incluyen enlaces a obras literarias y fuentes documentales digitalizadas. En ellas aprendemos que la incursión sobre el “*castrum Skalych*”, un objetivo del ejército de Segismundo por causa de las cercanas minas de plata, no fue un elemento ficticio elaborado al desarrollar el videojuego. Eran gestionadas por un tal Radzig Kobyla (*Racek Kobyla z Dvorce*) que, al mismo tiempo, es uno de los personajes virtuales más destacados de nuestra historia (Vobůrka, 2009, p. 7). En referencia a las huestes que ejecutaron la invasión sobre la región, dichas fuentes mencionan ciertas “*cumanorum legionibus*”, esto es, “legiones de cumanos”, paralelamente a unidades de etnia sajona y húngara (*Codex Diplomaticus Hungariae*, 1841, p. 7, 324).

BREVE HISTORIA DE LOS CUMANOS

Los cumanos o kipchaks, gentilicio que usaremos como sinónimo, eran un pueblo semi-nómada de origen turco que entre los siglos IX y X pobló la estepa euro-asiática ubicada en la zona suroccidental de Siberia (Golden, 2005, p. 269, 270; 2006, p. 25; Vásáry, 2009, p. 6; Pálóczi Horváth, 1989, p. 42; 2014, p. 267; Sardelić, 2015, p. 249, 251). Al mando del kan Bönek, en 1091, accedieron a los Balcanes y penetraron en Hungría, donde sobresalieron por sus virtudes de arqueros a caballo, a pesar de que fueron derrotados por Ladislao I (*Chronicon Budense*, 1838, pp. 127-129; *Chronicon Aulae Regiae*, 1875, p. 365). Este proceso se convirtió en una leyenda que dio lugar al nacimiento de un tema iconográfico. Así, en numerosas iglesias se representaron los cumanos mientras galopaban a toda velocidad y tensaban sus arcos para disparar contra la caballería pesada que los perseguía sin alcanzarlos; por ello, se convirtieron en un elemento constante en su historia bélica.

Parte de los grupos kipchaks cruzaron el Danubio a finales del siglo XII y se asentaron en algunas zonas de la Europa oriental, donde se alistaron como mercenarios y ejecutaron

incursiones contra numerosas potencias de Polonia a Egipto (Hathaway, 2004, p. 390; Nikolov, 2005, p. 224; Vásáry, 2009, pp. 54-55; Brüggemann, 2010, p. 59; Pálóczi Horváth, 2014, p. 268). Desde 1186, en Bulgaria, empezó una fructífera cooperación entre las unidades ligeras de caballería cumana y la infantería local de la dinastía Asen, que les infligió repetidas derrotas a unos bizantinos en decadencia y contribuyó así al nacimiento del Segundo Imperio búlgaro (Aglío, 2008, p. 29, 30, 41; Vásáry, 2009, pp. 13-14; Selmeczi, 2011, p. 34; Golev, 2018, p. 103, 110).

Ya a partir de estas primeras fases de su presencia en los Balcanes quedaba demostrado que la vida y la actividad polemológica del guerrero kipchak dependía de sus corceles. En el campo de batalla, le permitían ejecutar rápidas maniobras y huidas simuladas, para posteriormente caer sobre el enemigo que había perdido el orden y el aliento al lanzarse a la carga; es una maniobra que en la península ibérica se definía como “tornafuye” (Choniates, 1984, p. 54, 218; De Clari, 1868, p. 52). Los cumanos usaron las mismas tácticas contra los cruzados, desde que estos accedieron a los Balcanes después de conquistar Constantinopla, en 1204. La primera pugna se libró en Adrianópolis, en 1405, donde el emperador Balduino I perdió su ejército y su propia vida (Villehardouin, 1829, p. 179; Valenciennes, 1887, p. 202; Akropolites, 2007, p. 139).

A comienzos del siglo XIII los mongoles invadieron la tierra natia de los kipchaks y accedieron a Bulgaria; derrotados en batalla, en 1239, buscaron refugio en masa en Hungría bajo el liderazgo del *kan* Köten (Plano Carpini, 1838, p. 255; Master Roger, 2010, pp. 137-138; Pálóczi Horváth, 1989, p. 46; Lyublyanovics, 2015, p. 32). La corona magiar se vio forzada a echarlos debido a una serie de problemas que surgieron a consecuencia de su presencia, así que Hungría tuvo que renunciar a sus prestaciones militares y sufrió los efectos de una invasión despiadada (Master Roger, 2010, p. 140, 208, 212; Pálóczi Horváth, 1989, p. 51; Vásáry, 2009, p. 69). En 1246, cuando la presión tártara se alejó definitivamente de las fronteras del reino, los kipchaks pudieron regresar y, desde este momento, tomaron parte en las campañas bélicas como contingentes mercenarios de caballería ligera (Vladimirov, 2014, p. 243; Lyublyanovics, 2015, pp. 35-36).

En tiempos de Ladislao IV, apodado “Cumano” al igual que su madre, fue en el contexto de la guerra con Bohemia donde protagonizaron incursiones estacionales, con el asalto de iglesias y monasterios fronterizos y esclavizando a la población (*Chronica Boemorum*, 1874, p. 310, 316; Selmeczi, 2011, p. 102). Las huestes magiars e imperiales obtuvieron una gran victoria en la campaña de 1278, donde los kipchaks desempeñaban el papel de exploradores y merodeadores, atacando a contingentes aislados en las fases anteriores al choque campal. En la pugna de Marchfeld se destacaron por su superior

agilidad y movilidad, que les permitía rodear al enemigo y acribillarlo con nubes de flechas para desorganizarlo. Después de la batalla, siguieron ejecutando operaciones sistemáticas de saqueo a medida que el ejército regresaba a Hungría (Böhmer, 1898, p. 249, 253; *Regesta Bohemiae et Moraviae*, 1882, pp. 487-488; *Chronica Boemorum*, 1874, pp. 332-333; Magister P, 1862, p. 82; Krejčková, 1985, p. 150).

Todavía en la segunda mitad del siglo XIII, se podían distinguir entre los magiares e identificar en virtud de peculiaridades como su corte de pelo y su costumbre de vivir en tiendas y de no respetar las normas feudales locales (Magister P, 1862, p. 24; Lyublyanovics, 2011, pp. 153-158). Por lo tanto, a partir de las leyes cumanas de 1279, se ordenó que se convirtieran al cristianismo y que se adecuaban a las costumbres húngaras. El monarca les concedió tierras de la corona exigiendo a cambio, prestaciones feudales e intentó integrarlos en sus unidades bélicas al emanciparlos de la condición de mercenarios y depredadores (*Monumenta Historica Hungariae*, 1859, p. 339; Magister P, 1862, p. 83; Pálóczi Horváth, 1989, p. 55, 79; Czímer, 1997, p. 385, 412, 413; Kincses-Nagy, 2013, p. 175; Kovács, Zimonyi, 2016, p. 30).

Entre finales del siglo XIV y comienzos del XV, en tiempos del asalto sobre Skalica, los kipchaks ya vivían de manera estable en Hungría, se habían adecuado a las tradiciones de los oriundos y no se podían distinguir de ellos. Renunciaron a su idioma, su nomadismo, sus prácticas funerarias tradicionales e, incluso, a sus nombres nativos (Pálóczi Horváth, 1980, p. 408; Pálóczi Horváth, 1989, p. 107; Lyublyanovics, 2015, p. 37, 42; Kovács, Zimonyi, 2016, p. 33). Paralelamente, su número se había reducido y sus destrezas bélicas habían ido mermando. Este nuevo estilo de vida sedentario implicaba la pérdida de las habilidades propias de los pueblos de las estepas, que antaño los habían convertido en excelentes unidades de caballería ligera (Pálóczi Horváth, 1989, p. 85). Seguían constituyendo una parte destacada de las fuerzas militares magiares, mas es probable que estuvieran perdiendo en vía definitiva su papel de arqueros a caballo y de saqueadores feroces, que tanta importancia habían tenido en las centurias anteriores y que se resaltó en KCD (Selmeczi, 2011, p. 113, 120).

LOS GUERREROS CUMANOS A TRAVÉS DE LAS FUENTES: ENTRE HISTORIA, ARTE Y ARQUEOLOGÍA

Acabamos de ver que numerosas crónicas griegas, latinas, húngaras y checas, que incluyeron datos e informes directa o indirectamente vinculados a los cumanos a lo largo de los siglos, se centraron en ciertos detalles análogos y constantes. Al menos, hasta una fecha

tan tardía como finales del siglo XIII, en el período de la gran victoria campal de Marchfeld, seguían desempeñando el papel de cuerpos mercenarios de caballería ligera, activos tanto en el campo de batalla como en las líneas de abastecimiento y en las aldeas fronterizas del enemigo. Una parte relevante de su eficacia se fundamentaba todavía en la rapidez, en la agilidad y, sin lugar a duda, en el uso del arco compuesto de origen turco, constituido por madera, hueso y tendón.

El caftán y el carcaj

De los componentes del atuendo kipchak, los más icónicos durante los siglos analizados fueron los caftanes, originarios de Asia Central, y los gorros puntiagudos, tal y como se puede comprobar al tomar en examen, fuentes literarias, iconográficas y hallazgos arqueológicos (Villehardouin, 1829, p. 180; *Chronicon Aulae Regiae*, 1875, p. 365; Pálóczi Horváth, 1989, p. 88, 155; Selmeczi, 2011, p. 46; Gołębiowska-Tobiasz, 2013, p. 195; Halenko et al., 2016, p. 29; Hatházi, Pálóczi Horváth, 2016, p. 78). Matteo Villani, cronista toscano del siglo XIV, nos proporcionó un dato esencial para entender la posible función de dichas túnicas. Escribió que los cuerpos de “esclavos” a caballo que militaban en el ejército húngaro que invadió el Véneto llevaban farsetos hechos de capas superpuestas de gamuza. Por tanto, se trataría de protecciones orgánicas además de elementos de vestuario, a la manera del jubón en la Europa occidental, aunque no se puede excluir la opción de que estos guerreros estuvieran equipados con modelos distintos en su vida cotidiana y en el campo de batalla (Villani, 1957, p. 202, 203, 207).

Las fuentes iconográficas nos brindan la oportunidad de darle una imagen a estas descripciones escuetas de los cronistas y a los pocos fragmentos que, de alguna forma, se conservaron en un número limitado de entierros. En determinados casos, incluso permiten apreciar su evolución y persistencia en los siglos. Al analizar un fresco del siglo XIII procedente de la iglesia unitaria de Crăciunel (Rumanía), cuyo sujeto es la leyenda de Ladislao I, a la que ya se hizo mención, podemos divisar un jinete cumano. Lleva un caftán, probablemente acolchado o realizado a partir de una superposición de capas y del que se distinguen las costuras romboidales, lo que confirmaría la descripción de Villani. Lo lleva por encima de una cota de malla, un detalle que podría constituir la prueba del uso de este tipo de protección metálica por los kipchaks, debajo de sus túnicas. De ser cierto este dato, cabe la posibilidad de que quedara oculta en una parte importante de sus representaciones medievales. Un yelmo puntiagudo con almófar, un arco compuesto y un carcaj completan su atuendo (Fig. 1). Vemos el mismo sujeto, esta vez, sin casco ni cota de malla, en un fresco

de 1317 de la iglesia de Santa Catalina de Alejandría de Veľká Lomnica (Alta Hungría, actualmente Eslovaquia) (Fig. 2).



Figura 1. Leyenda de Ladislao I, detalle del caftán de un arquero cumano a caballo, iglesia unitaria de Crăciunel, Rumanía, siglo XIII. **Figura 2.** Leyenda de Ladislao I, detalle del caftán de un arquero cumano a caballo, iglesia de Santa Catalina de Alejandría de Veľká Lomnica, Alta Hungría, 1317.

Acudiendo a fuentes iconográficas italianas de mitad del siglo XIV, podemos ver a unos arqueros kipchaks en un fresco que se conserva en el castillo de Avio, en Trentino. Realizados con ocasión de las campañas magiares a la península (1342-1382), probablemente llevan protecciones acolchadas, corazas lamelares de cuero y las que parecen ser cotas de armas, amén de yelmos cónicos y sus gorros tradicionales. Hasta se notan sus melenas rubias y pelirrojas, teniendo en cuenta que el gentilicio “cumano” significa “amarillo claro” (Golden, 2005, p. 269, 270; 2006, p. 25; Vásáry, 2009, p. 6; Pálóczi Horváth, 1989, p. 42; 2014, p. 267) (Fig. 3).



Figura 3. Atuendo de los arqueros kipchaks, castillo de Avio, Trentino, mitad del siglo XIV

Por último, en la portada del *Chronicon Pictum*, que se remonta a la séptima década del siglo XIV, podemos apreciar y comparar el atuendo bélico de los miembros de la élite militar húngara (Fig. 4) y kipchak (Fig. 5). Resulta evidente que el caftán, al lado de los discos pectorales y de los sables curvilíneos, todavía tenía que ser común entre los cumanos de comienzos del siglo XV que marcharon contra Skalica (Ms. 404, f. 1r; Pálóczi Horváth, 1980, p. 414, 419, 426; Lucherini, 2015, p. 66). En *KCD* podemos ver distintos modelos de esas túnicas, de las que tan solo incluimos dos ejemplos (Fig. 6).



Figura 4. Miembros de la élite militar húngara según el *Chronicon Pictum*, séptima década del siglo XIV. **Figura 5.** Miembros de la élite militar kipchak según el *Chronicon Pictum*, séptima década del siglo XIV



Figura 6. Caftanes cumanos en *KCD*

Las fuentes literarias e iconográficas confirmaron que los kipchaks llevaban un carcaj, que ya hemos visto en los dos frescos que presentamos. También estaban equipados con una funda para su arco compuesto, probablemente de un modelo análogo al que vemos representado por Antonio Pisanello en un boceto de 1438. En este caso se trata de variantes bizantinas de estilo turco que el artista pudo admirar en Italia con ocasión del concilio de Ferrara y Florencia, perteneciendo a la guardia de Juan VIII Paleólogo. Se conserva en el Instituto de Arte de Chicago (inv. 1961.331V) (Feinberg et al., 2004, p. 27; Alexander, 2004, p. 137) (Fig. 7).



Figura 7. Antonio Pisanello, detalle de un carcaj de arquero bizantino a caballo, Instituto de Arte de Chicago, 1438

El yelmo y el sable

En cuanto a los cascos, Villani subrayó que los cumanos en pocas ocasiones llevaban su cabeza protegida (Villani, 1957, p. 202, 203, 207). Aun así, numerosas obras iconográficas representaron sus yelmos a lo largo de los siglos, y en distintos entierros se encontraron piezas que fueron objetos del estudio de arqueólogos e historiadores. De los tipos que quedan a disposición de la comunidad científica, podemos mencionar el casco dotado de almófar que fue hallado en una tumba kipchak en Csengele (Hungría) y que se remonta a la primera mitad del siglo XIII (Nyerges, 2004, p. 263; Relić, 2009, p. 296; Hatházi, Pálóczi Horváth, 2016, p. 78). Según Kuleshov, tanto la visera como la forma de la calota derivaron del modelo *jurchen* tártaro que, a su vez, tenía orígenes chinos (Kuleshov, 2017, p. 540, 542) (Fig. 8).



Figura 8. Casco con almófar hallado en la tumba kipchak en Csengele, Hungría, primera mitad del siglo XIII

Del mismo período, es importante mencionar el yelmo nasal dotado de almófar encontrado en el entierro cumano de Chingulsky (Ucraina). Su forma cónico-ovalada tiene orígenes de la Europa occidental, lo que amplifica la idea de mezcla de estilos que esos guerreros llevaban en el campo de batalla, en cuanto vivían en un cruce fundamental entre Europa y Asia (Negin, 2013, p. 42, 47) (Fig. 9). Existen numerosas variantes más que se hallaron en sepulturas kipchaks, aunque no es esta la sede para desarrollar un análisis sistemático y completo de las protecciones de la cabeza de los tiradores cumanos.



Figura 9. Yelmo nasal con almófar encontrado en el entierro cumano de Chingulsky, Ucrania, primera mitad del siglo XIII

En distintas tumbas kipchaks, que se remontan a los siglos XII y XIII, se encontraron puntas de flechas de forma diferente dependiendo del objetivo a traspasar. También se hallaron sables (Fig. 10), aunque eran armas blancas de elite, mientras que hachas y mazas eran más comunes, siendo empleadas para atravesar y abollar las corazas metálicas de las fuerzas pesadas con las que se medían en el combate. Estos instrumentos eran usados en las cargas contra aquel enemigo cuyo orden había sido alterado con las huidas simuladas (*Chronica Boemorum*, 1874, p. 313; Selmeczi, 2011, pp. 146-147; Pálóczi Horváth, 2014, p. 270; Hatházi, Pálóczi Horváth, 2016, p. 116).



Figura 10. Sables cumanos de los siglos XII y XIII

Otra gran ayuda en nuestro trabajo de reconstrucción del atuendo bélico cumano deriva de cientos de estatuas antropomorfas (*kamennaya baba* o piedra de los ancestros) que representan a nobles oficiales y que se esculpieron en período pre-cristiano. La pieza que consideramos en este trabajo está equipada con yelmo dotado de almófar, caftán, carcaj y dos discos pectorales, además de pantalones bombachos y botas de montar, todos elementos comunes en *KCD* (Pletneva, 1974, p. 105, 181; Pálóczi Horváth, 1980, pp. 404-405; Pálóczi Horváth, 1989, p. 99; Gołębiewska-Tobiasz, 2013, p. 194) (Fig. 11).

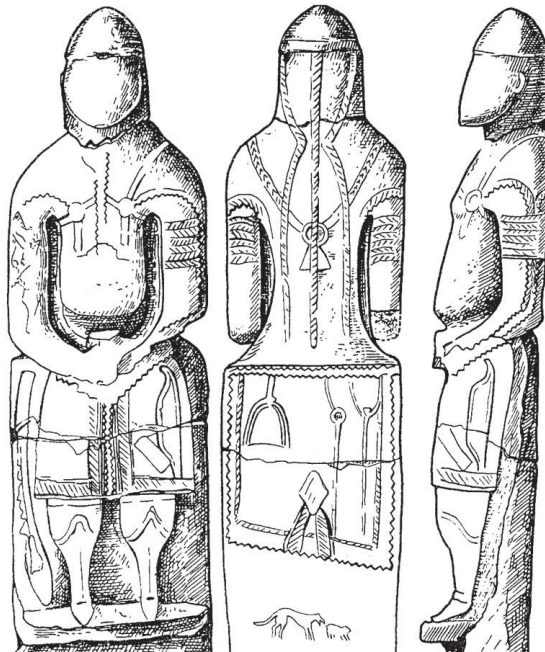


Figura 11. *Kamennaya baba* precristiana de un oficial cumano

EL ATUENDO MILITAR DE LOS CUMANOS EN EL VIDEOJUEGO: UNA REELABORACIÓN VIRTUAL

Lamentablemente, la mayor parte de las piezas y de las obras iconográficas que se conservan en la actualidad se remontan a los siglos XIII y XIV, fechas demasiado tempranas respecto de la destrucción de Skalice. Los atuendos kipchaks elaborados por Warhorse Studios tienen un aspecto que, en algunos casos, es bastante fiable respecto de estas obras que hemos analizado, aunque en 1403 ya era obsoleto desde hacía siglos. En otros casos es totalmente diferente, así que intentaremos estudiar los pertrechos virtuales de estos mercenarios buscando su origen y sometiendo a prueba su posible fiabilidad.

Los yelmos

Empecemos por los cascos que, por lo general, fueron elaborados a partir de tipos rusos que se remontan a los siglos x-xiii. El primer modelo que presentamos (Fig. 12) es la fusión de dos piezas distintas y que se realizaron en siglos diferentes. Tiene ciertas características, por un lado, del yelmo cónico de cobre de los siglos x-xi hallado en Olszówka (Polonia), probablemente de origen rus, que está hecho a partir de cuatro láminas unidas por remaches, con refuerzos frontales y laterales (Kirpichnikov, 1958, p. 54; 1971, p. 24; Rychter, Strzyż, 2016, p. 108; Bochenski, 1930, p. 7) (Fig. 13). Por otro lado, se asemeja al casco de anteojos del siglo xii encontrado en Nikolskoe (Rusia), que presenta una fila de agujeros en el margen inferior de la media-máscara, ideada para fijar los anillos del almófar (Kirpichnikov, 1971, p. 30) (Fig. 14).



Figura 12. Casco cumano de anteojos en KCD. **Figura 13.** Yelmo cónico de cobre, de origen rus, hallado en Olszówka, Polonia, siglos x-xi. **Figura 14.** Casco de anteojos encontrado en Nikolskoe, Rusia, siglo xii

El segundo modelo (Fig. 15) parece estar basado en el casco nasal de forma cónica conocido con el nombre de origen turco *shishak*, hallado en Korolevino (Ucrania), del siglo xii (Kirpichnikov, 1971, p. 28) (Fig. 16); el tercero (Fig. 36) en una pieza cónica con máscara antropomorfa, conocida como “modelo Lipovets” (Ucrania), de los siglos xii-xiii, que actualmente se conserva en el Museo del Hermitage (Fig. 17). Las tipologías dotadas de máscara eran originarias de Oriente Medio y, probablemente, servían para identificar al oficial que la portaba, proteger su cara e intimidar a sus enemigos (Kirpichnikov, 1971, p. 28).



Figura 15. Yelmo cónico cumano en *KCD*. **Figura 16.** Casco nasal de forma cónica o *shishak*, hallado en Korolevino, Ucrania, siglo XII. **Figura 17.** Yelmo cónico con máscara antropomorfa, “modelo Lipovets”, Museo del Hermitage, siglos XII-XIII.

Las corazas

En lo que concierne a las corazas, los kipchaks del videojuego llevan dos modelos de armadura lamelar, uno de metal con hombreras (Fig. 18); y otro de cuero, proyectado para la protección únicamente del pecho y de la espalda (Fig. 19). Ambos fueron de uso común durante siglos entre los rusos, los mongoles y otros pueblos que se desarrollaron en proximidad de la frontera de Europa y Asia que pasaba por la Europa oriental. Podemos admirar un ejemplo de defensa metálica lamelar llevada por jinetes mongoles en el *Jami' al-tawarikh* de Rashid-al-Din Hamadani, de comienzos del siglo XIV. Según el testimonio de Plano Carpini, estaba constituida por “*laminas multas [...] de ferro*”, esto es, “numerosas láminas de hierro” (Ms. 20, f. 133v; Plano Carpini, 1838, p. 291) (Fig. 20).



Figura 18. Armadura lamelar metálica cumana con hombreras en *KCD*. **Figura 19.** Armadura lamelar de cuero cumana en *KCD*. **Figura 20.** Armadura lamelar metálica mongola, detalle de una ilustración del *Jami' al-tawarikh* de Rashid-al-Din Hamadani, comienzos del siglo XIV

Entre los rus y otros pueblos de la Europa oriental, incluyendo a los cumanos, durante siglos se usaron armaduras realizadas con escamas de cuero o metal, cuyos bordes estaban superpuestos con el objetivo de duplicar su grosor. Según Kirpichnikov, en Rusia empezaron a difundirse de forma contundente por lo menos a partir del siglo XII, y desde el siglo XIV comenzaron a ser más comunes en los entierros respecto de las cotas de malla; se usaron hasta finales del siglo XV. Por tanto, su presencia se puede admitir todavía en tiempos del asalto sobre Skalica (Kirpichnikov, 1971, p. 15, 17). Para resaltar la continuidad en el uso de este modelo de coraza, aunque algunos detalles evolucionaron con el tiempo, podemos ver una pieza de 1170, llevada por el san Jorge de la Dormición del Kremlin de Moscú (Fig. 21); así como una de 1320, del san Teodoro Estratilate según el *Evangelio Fëdorovski*, que se conserva en el Museo de Arte de Yaroslavl (inv. 15718) (Kirpichnikov, 1971, p. 18, 20; Popova, 1975, p. 65) (Fig. 22).



Figura 21. Armadura lamelar de san Jorge, Catedral de la Dormición, Kremlin de Moscú, 1170.

Figura 22. Armadura lamelar de san Teodoro Estratilate, detalle de una imagen del *Evangelio Fëdorovski*, Museo de Arte de Yaroslavl, 1320.

Los kipchaks virtuales están equipados con un segundo tipo de armadura, una cota de malla con insertos de placas de acero, que era una protección en uso entre distintas potencias musulmanas y algunos pueblos de la Europa oriental, como demuestran las dos piezas que presentamos a continuación. Es un modelo que los anglosajones definen como *mail and plate armour* (Fig. 23). Vemos entonces una versión turca conocida con el nombre de *zirh*

gomlek, procedente de la Armería Real de Leeds, que se remonta a 1471-1499 (inv. XXVIA.245) (Fig. 24); también podemos apreciar una variante rusa llamada *yushman*, de los siglos XVI-XVII, que se conserva en los Museos del Kremlin de Moscú (Fig. 25). Se trataría, por consiguiente, de una tipología de coraza que se usaba por lo menos en determinadas zonas de la Europa oriental aunque no en una fecha tan temprana como 1403, lo que la hace, pues, anacrónica.



Figura 23. Cota de malla cumana con insertos de placas de acero en KCD. **Figura 24.** Cota de malla turca con insertos de placas de acero o *zirh gomlek*, Armería Real de Leeds, 1471-1499. **Figura 25.** Cota de malla rusa con insertos de placas de acero o *yushman*, Museos del Kremlin de Moscú, siglos XVI-XVII.

Un tercer modelo de armadura es un disco pectoral —más bien ventral—, combinado con dos platillos de tamaño menor, que ya hemos visto en la estatua antropomorfa, y con unas hombreras del tipo encontrado en la tumba de Csólyos aunque, en realidad, podían ser rodilleras (Hatházi, Pálóczi Horváth, 2016, p. 79) (Fig. 26). Esta composición, de la que estamos faltos de pruebas iconográficas y arqueológicas, reúne protecciones diferentes asociadas a los cumanos, es el caso del disco que hemos visto en el *Chronicon Pictum*. Esta última es una defensa particularmente antigua, puesto que ya la escultura de un jefe militar llamada “guerrero de Capestrano”, del siglo VII a. C., lleva un *kardiophylax*, esto es, un disco metálico para proteger el pecho; se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de los Abruzos de Chieti (Basile, 1993, p. 9, 12, 14) (Fig. 27). Volviendo a Asia, se usó también en el contexto bélico timúrida, en el siglo XIV, como podemos apreciar en una ilustración del poema iraní *Shāhnāmé*, del poeta Ferdousí, en la edición de Shah Tahmasbi de 1537, fol. 4r (Museo Metropolitano de Nueva York; Museo de Arte Contemporáneo de Teherán) (Fig. 28).



Figura 26. Disco pectoral cumano con platillos y hombreras en *KCD*. **Figura 27.** *Kardiophylax* del Guerrero de Capestrano, Museo Arqueológico Nacional de los Abruzos, Chieti, siglo VII a. C. **Figura 28.** *Kardiophylax* timúrida, detalle de una imagen de *Shāhnāmé* de Ferdousí, edición de Shah Tahmasbi, 1537

El último tipo de protección es la cota de malla, un invento del que ya tenemos constancias para el siglo IV a. C. y que, por lo menos en la Europa occidental, se usó hasta el siglo XVI de nuestra era; hasta tenemos registros arqueológicos relativos a entierros kipchaks (Fig. 29). El único inconveniente con el modelo nobiliario presente en el juego son los cierres y los platillos, que parecen inspirados en ciertas piezas otomanas posteriores como la de 1682 del llamado *Türkenbeute*, una colección de trofeos que recogieron Hermann y Ludwig Wilhelm, margraves de Baden-Baden, en las guerras turcas. Se conservan en el Museo Estatal de Baden y tienen una abertura en la parte frontal de pecho, dotada de cierres metálicos, y cortes en el área anterior y posterior del margen inferior, con el fin de facilitar el movimiento de las piernas y la abertura de las mismas al cabalgar a la jineta (Schultz, 2017, p. 572; Viskovatov, 1841, p. 44) (Fig. 30).



Figura 29. Cota de malla nobiliaria cumana en KCD. **Figura 30.** Cota de malla otomana, Museo Estatal de Baden, 1682

Los escudos

En lo que concierne a los modelos de escudo usados por los cumanos, casi no tenemos constancias arqueológicas ni quedó prueba alguna en las fuentes literarias, mientras que las iconográficas son escasas. Más bien, viendo las representaciones de los arqueros a caballo de otros pueblos, como los mongoles y los timúridas, no es improbable que los kipchaks los usaran. Según el testimonio de numerosos autores, había ocasiones en que desenfundaban las armas blancas con el propósito de llegar al choque cuerpo a cuerpo. De haber existido, esos escudos tenían que ser ligeros y de tamaño reducido, para que los soldados quedaran en condiciones de maniobrarlos con agilidad en el momento en que reponían el arco y abrazaban el sable o la maza.

En la *Crónica Radziwill*, copia de finales del siglo xv de un original del xiii, vemos la representación de unos guerreros cumanos en 1061 y, efectivamente, uno de ellos sujeta un escudo; se conserva en la Academia de Ciencias de San Petersburgo, f. 210v (Fig. 31). En el centro de la rodela se nota un umbo cuya presencia, por lo menos entre los rus, quedó demostrada por la arqueología (Kirpichnikov, 1971, p. 34). Podemos mencionar el tipo procedente del entierro kipchak de Chingulsky, de la primera mitad del siglo xiii. Es de bronce dorado, tiene un diámetro de 18 cm y estaba fijado en la parte central de un escudo redondo de madera, hoy perdido, por un diámetro total de alrededor de 50 cm (Świętosławski, 1996, p. 28; Otroščenko, Rassamakin, 1991, p. 417) (Fig. 32).



Figura 31. Escudo cumano, detalle de una imagen de la *Crónica Radziwill*, copia de finales del siglo xv de un original del xiii. **Figura 32.** Umbo del entierro kipchak de Chingulsky, primera mitad del siglo xiii

Los escudos resultaron imprescindibles para el sistema de lucha del videojuego, y se crearon modelos basados en versiones mongolas del siglo xiii y otros en tipos musulmanes de los siglos xvi-xviii. Todos son de pequeñas dimensiones y parecen perfectos con el fin de proteger a miembros de unidades de caballería ligera de las armas blancas y arrojadas del enemigo, pero son numerosas las variantes anacrónicas. A continuación incluimos la imagen de un escudo de origen turco conocido como “modelo indo-persa” o “*dhal*”, del siglo xviii, que se conserva en el Museo Sículo de Ciuc (Fig. 33); y su versión digital (Fig. 34).



Figura 33. Escudo de origen turco, “modelo indo-persa” o “*dhal*”, Museo Sículo de Ciuc, siglo xviii.

Figura 34. Escudo cumano en KCD

UN MUSEO DE HISTORIA: CAMBIOS Y PERSISTENCIAS

Hemos visto que en el videojuego, en mérito a las panoplias de los kipchaks de 1403, hay un conjunto de elementos correctos, opinables e incorrectos. En realidad, tampoco los historiadores sabemos reconstruir el atuendo militar de las “*cumanorum legionibus*” que tomaron parte en el asalto sobre Skalica y no es posible evitar acudir a las suposiciones, aunque fundamentadas en datos concretos.

Selmezi sostiene que los kipchaks, por lo general, llevaban una mezcla de estilos de la Europa oriental, de Oriente Medio y del resto de Asia. Asimismo, afirma que sus armaduras sufrieron la influencia de algunos modelos rus, por lo menos, hasta el siglo XIII, y dichas panoplias no se podían llegar a considerar como tradicionales en Bohemia, donde era más fuerte la influencia de la Europa occidental (Selmezi, 2011, p. 49, 143). Bobrov y Khudyakov subrayan que el atuendo bélico de los rus, a su vez, era influenciado por Asia Central al menos desde el siglo XIV, con ocasión de las campañas militares de los timúrides, al ser tierra de frontera entre Europa oriental y la parte occidental de Asia (Bobrov, Khudyakov, 2015, p. 106). Kirpichnikov añade un detalle más a esta reconstrucción al sostener que es muy probable que las protecciones de fabricación rusa tuvieran éxito en Hungría, a la que llegaban por medio del comercio y del botín (Kirpichnikov, 1971, pp. 11-12). En consecuencia, los rus eran el punto de contacto y los intermediarios entre funciones, variantes y modas asiáticas y de la Europa oriental, y sus componentes constituyen una parte importante de nuestras referencias en lo arqueológico y en lo iconográfico.

No está fuera de lugar pertrechar a los cumanos con componentes de panoplias rusas, mas es altamente improbable que todos pudieran permitirse un atuendo militar tan caro como el conjunto de cota de malla, yelmo y armadura lamelar que llevan los oficiales virtuales. Efectivamente, la mayoría de los kipchaks que encontramos en el videojuego están equipados con el caftán y pocos complementos más. Se llega a introducir una distinción entre los capitanes, miembros quizá de la nobleza, y las fuerzas de combate de los estratos inferiores. Lamentablemente, no estamos en condiciones de afirmar que muchos de los artistas cuyas obras investigamos en los apartados anteriores tenían un conocimiento directo de estos pertrechos, aunque la opinión de Pálóczi Horváth es positiva al respecto (Pálóczi Horváth, 1989, p. 87).

Lo más probable, dependiendo de nuestros análisis, es que las panoplias y las modalidades bélicas que presenta *KCD* sean más propias de las invasiones de Bohemia que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XIII y que culminaron en la batalla de Marchfeld, en 1278 (Fig. 35). Los cumanos, en 1403, ya habían dejado su vida nómada y su actividad de merodeadores y saqueadores, vinculándose a la posesión de la tierra y convirtiéndose en

fuerzas militares feudales. Perdieron, tal y como afirma Pálóczi Horváth, una parte importante de aquellas habilidades que los habían caracterizado en los siglos anteriores (Pálóczi Horváth, 1989, p. 85).



Figura 35. Ejército cumano en marcha en *KCD*

Volviendo a la imagen de la portada del *Chronicon Pictum* y a 1403, es probable que los caftanes, por lo menos los modelos usados por los oficiales, estuvieran acolchados o que, en batalla, los llevaran por encima de cotas de malla y por debajo de ulteriores protecciones metálicas, en una superposición de corazas que resultaba particularmente funcional. No es improbable que estas fueran armaduras lamelares, en un período en que la evolución de los pertrechos bélicos era más lenta que en la actualidad. En todo caso, Nicolle opina que su atuendo, a comienzos del siglo xv, ya se asemejaba mucho al de las demás fuerzas húngaras y puede que no fuera tan sencillo distinguir a los kipchaks de los magiares y del resto de grupos étnicos del ejército de Segismundo (Nicolle, 1988, p. 44). Hasta se puede suponer que los discos pectorales que hemos visto, tanto en el *Chronicon Pictum* como en la ilustración de un guerrero timúrida, sean partes decorativas de algo que podríamos definir como un alta uniforme.

Kirpichnikov afirma que es probable que en la pugna llevaran brigantinas, o sea, la versión de la Europa occidental de la armadura lamelar, al estilo de los tipos hallados en los entierros de Visby (Kirpichnikov, 1971, p. 20). De haber seguido desempeñando el papel de fuerzas de caballería ligera, lo que parece plausible todavía en los primeros años del siglo xv, habrían tenido que evitar toda pieza que obstaculizara sus movimientos, como las corazas de placas de acero y los cascos cerrados. Aun así, no es improbable que adecuaran el diseño de sus protecciones metálicas al del resto de las unidades magiares.

En el videojuego se ha intentado adecuar las panoplias de los cumanos al paso del tiempo y de las modas, probablemente, también para subrayar esta mezcla de estilos europeos y orientales. Por tanto, se introdujeron modelos posteriores y típicos de la Europa occidental. No obstante, opinamos que el resultado es algo forzado y, en ciertos casos, los kipchaks parecen llevar armaduras que se encontrarían en salas distintas de un museo de historia. Por ejemplo, podemos analizar al oficial cumano del grupo de tres jinetes que persiguen a Henry mientras huye a Talmberg. Una adaptación virtual del yelmo de Lipovets protege su cara y cabeza. Aparenta ser obsoleto, puesto que esta pieza arqueológica se remonta a los siglos XII-XIII, aunque tipos análogos se usaron todavía en el siglo XVI en Oriente. Lleva las hombreras de una coraza de placas, de entre finales del siglo XIV y comienzos del XV, lo que parece correcto al tratarse de un oficial. Por último, dispone de una brigantina de finales del siglo XV que, evidentemente, aún no existía en 1403, en una fase en que esas defensas eran más rígidas y abombadas (Fig. 36). Un alabardero lleva exactamente el mismo modelo en la *Degollación de Juan el Bautista*, parte del tríptico *Bodas místicas de santa Catalina* realizado por Hans Memling, en 1479, que se conserva en el Museo Memling de Brujas (Fig. 37).



Figura 36. Atuendo de un oficial cumano en *KCD*: yelmo de Lipovets, brigantina y hombreras de una coraza de placas. **Figura 37.** Detalle de un alabardero con brigantina, Hans Memling, *Degollación de Juan el Bautista*, *Bodas místicas de santa Catalina*, Museo Memling de Brujas, 1479

CONCLUSIONES

KCD tiene el mérito de haber creado una iconografía cumana, o bien, de reorganizarla y difundirla tras recogerla probablemente de videojuegos anteriores y de algunos grupos de recreación histórica. En la red, en particular en los foros, el material fotográfico era abundante ya antes de 2018. Tampoco hay que olvidar las aportaciones de

los historiadores, puesto que las imágenes que incluimos en este trabajo proceden de publicaciones científicas y bases de datos virtuales de instituciones museísticas que los académicos que colaboraron con Warhorse Studios tuvieron que conocer y manejar.

Gracias a esta “iconografía cumana”, dichos combatientes originarios de las estepas son perfectamente identificables por el usuario virtual, al igual que los *stormtrooper* de *Star Wars* y de los *uruk-hai* de *Isengard* del Señor de los Anillos. Este resultado se debe también a las simplificaciones que son inevitables en el campo de los videojuegos, puesto que se pudo elaborar un número limitado de armas, armaduras y prendas de vestuario, contribuyendo a crear una caracterización bien definida de las pocas combinaciones posibles. Efectivamente, no fue posible evitar ciertas adaptaciones que tuvieron que hacerse para conseguir estos objetivos, determinando sensibles distorsiones en la fiabilidad histórica y arqueológica que, después de todo, son comunes en la mayor parte de los videojuegos, películas y hasta documentales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aglío, F. dal (2008). The Military Alliance between the Cumans and Bulgaria from the Establishment of the Second Bulgarian Kingdom to the Mongol Invasion. *Archivum Eurasiae medii aevi*, 16, 29-54.
- Akropolites, G. (2007). *The History*, R. MacRides (Ed.). Oxford: University Press.
- Alexander, D. (2004). Pisanello's Hat. The Costume and Weapons Depicted in Pisanello's Medal for John VIII Palaeologus. A Discussion of the Saber and Related Weapons. *Gladius*, 24, 135-186.
- Basile, J. (1993). The Capestrano Warrior and Related Monuments of the Seventh to Fifth Centuries B.C. *Revue des archéologues et historiens d'art de Louvain*, 26, 9-31.
- Bobrov L. A., Khudyakov, Y. S. (2015). Защитном вооружении татар Западной Сибири последней четверти XVI - XVII вв., Военное дело Золотой орды: проблемы и перспективы изучения”. *Военное дело татарских воинов Русского государства XV-XVII вв.*, 3 (35), 106-120.
- Bocheński, Z. (1930). *Polskie szyszaki wczesnośredniowieczne*. Cracovia: Nakładem Polskiej Akademji Umiejętności.
- Böhmer, J. F. (1898). *Die Regesten des Kaiserreiches unter Rudolf, Adolf, Albrecht, Heinrich VII, 1273-1313, Regesta Imperii VI*. Innsbruck: Verlag der Wagner'schen Universitäts-Buchhandlung.

- Brüggeman, T. (2010). Cumans in the Southern Dobrudja, Some Remarks on the Second Bulgarian Empire in the 12th and 13th centuries. *Chronica. Annual of the Institute of History*, 7/8, 57-71.
- Chronica Boemorum* (1874). *Fontes Rerum Bohemicarum*, 2, J. Emler (Ed.). Praga: Nákladem Musea, Museum Království Českého.
- Chronicon Budense* (1838). J. Podhradczky (Ed.). Buda: Ioannis Gyurián & Martini Bagö.
- Chronicon Dubnicense* (1884). *Historiæ Hungariæ Fontes Domestici*, M. Florian (Ed.). Lipsia.
- Clari, R. de (1868). *Li estoires de chiaus qui conquisent Coustantinoble*, P. É. Didier Riant (Ed.). Paris: Jouanst.
- Czímer, K. (1997). Az 1282 évi hódi csata helye és lefolyása. *Elektronikus Periodika Archivum*, 2, 385-416.
- Emler, J. (Ed.) (1882). *Regesta Bohemiae et Moraviae*, 2, 1253-1310. Praga: Typis Grégerianis.
- Feinberg, L. J., Folds McCullagh, S., Nielsen, C. M. (2004). Western Europe, Byzantium, and the Islamic World. *The Art Institute of Chicago Museum Studies*, 30(2), 18-27, 90-91.
- Fejér, G. (Ed.) (1841). *Codex diplomaticus Hungariae ecclesiasticus ac civilis*, 10 (4). Buda: Typogr. Regiae.
- Golden, P. B. (2005). The Shaping of the Cuman-Qipchaqs. En F. Schmieder, P. Schreiner (Eds.), *Il Codice Cumanico e il Suo Mondo* (pp. 247-277). Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- Golden, P. B. (2006). Cumanica V: The Basmls and Qipčaqs. *Archivum Eurasiae Medii Aevi*, 15, 13-42.
- Gołębiowska-Tobiasz, A. (2013). Inwentarze grobowe a stele antropomorficzne u Połowców. *Archaeologia historica*, 38 (1), 185-201.
- Golev, K. (2018). On the Edge of another World: The Balkans and Crimea as Contact Zones between the Cuman-Qipchaqs and the *Outside World*. *Études Balkaniques*, 54 (1), 89-126.
- Halenko, O., Rassamakin, Y., Woodfin, W., Holod, R. (2016). Трофеї половецького вождя з Чунгульського Кургану: переужиток, ритуальні функції та символіка. *Археологія*, 3, 28-48.
- Hathaway, J. (2004). Mamluk Revivals and Mamluk Nostalgia in Ottoman Egypt. En M. Winter, A. Levanoni (Eds.), *The Mamluks in Egyptian and Syrian Politics and Society* (pp. 387-406). Leiden: Brill.
- Kálti, M. *Chronicon Pictum*, Biblioteca Nacional de Hungría, Ms. 404.
- Kincses-Nagy, É. (2013). A Disappeared People and a Disappeared Language the Cumans and the Cuman Language in Hungary. *Tehlikedeki Diller Dergisi*, 2 (2), 171-186.

- Kirpichnikov, A. N. (1958), Русские шлемы X-XII вв, *Советская археология*, 4, 47-69.
- Kirpichnikov, A. N. (1971). Древнерусское оружие. *Археология СССР, Свод археологических источников, Доспех, комплекс боевых средств IX–XIII вв*, 3, 1-36.
- Kovács, S., Zimonyi, I. (2016). Besenyők, úzok és kunok a Kárpát-medencében. En S. Kovács, I. Zimonyi (Eds.), *Török nyelvű népek a középkori Magyar Királyságban* (pp. 7-35). Szeged: Altajisztikai Tankönyvtár.
- Krejčlková, J. (1985). Rudolph Absburský a Moravská mésta v letech interregna 1278-1283. *Sborník prací Filozofické fakulty brněnské univerzity*, 34 (32), 149-158.
- Kuleshov, Y. A. (2017). Об одной серии ранних золотоордынских шлемов из музейных коллекций Украины и Болгарии. *Добруджа Сборник*, 32, 537-557.
- Lucherini, V. (2015). Il *Chronicon Pictum* ungherese (1358), Racconto e immagini al servizio della costruzione dell' identità nazionale. *Rivista di storia della miniatura*, 19, 58-72.
- Lyublyanovics, K. (2011). The Cumans in Medieval Hungary and the Question of Ethnicity. *Annual of Medieval Studies at CEU 17* (pp. 153-169). Budapest: Central European University.
- Lyublyanovics, K. (2015). Spies of the Enemy, Pagan Herders and Vassals Most Welcome: Cuman–Hungarian Relations in the Thirteenth Century. En J. V. Tolan (Ed.), *Expulsion and Diaspora Formation: Religious and Ethnic Identities in Flux from Antiquity to the Seventeenth Century* (pp. 31-49). Turnhout: Brepols.
- Magistri Rogerii (2010). *Epistola in Miserabile Carmen Super Destructione Regni Hungarie per Tartaros Facta*, J. Bak, M. Rady (eds.). Budapest-Nueva York: Central European University Press.
- Negin, A. E. (2013). *Шлем из Городца*, Новгород: Нижегородского госуниверситета.
- Nicolle, D. (1988). *Hungary and the fall of Eastern Europe 1000-1568*, *Men at Arms*, n. 195. Londres: Osprey.
- Niketas Choniates (1984). *O City of Byzantium, Annals of Niketas Choniates*, H. J. Magoulias (Ed.). Wayne State University Press: Detroit.
- Nikolov, A. (2005). *Cumani bellatores* in the Second Bulgarian State (1186–1396). *Annual of Medieval Studies at Central European University Budapest*, 11, 223-229.
- Nyerges, É. A. (2004). Ethnic Traditions in Meat Consumption and Herding at a 16th Century Cumanian Settlement in the Great Hungarian Plain. En S. Jones O'Day, W. Van Neer, A. Erynck (Eds.), *Behaviour behind Bones: The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status and Identity* (pp. 262-270). Oxford: Oxbow Books.

- Otroščenko, V., Rassamakin, J. (1991). Половецкий хан з Чингульського кургану. En P. P. Tolochko (Ed.), *Золото степу. Археологія України* (pp. 269-271). Kiev: Шлезвіг.
- Pálóczi-Horváth, A. (1980). Le costume coman au Moyen Age. *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 32, 403-427.
- Pálóczi-Horváth, A. (1989), *Pechenegs, Cumans, Iasians: Steppe Peoples in Medieval Hungary*. Budapest: Corvina, Kultúra.
- Pálóczi-Horváth, A. (2014). Peoples of Eastern Origin in Medieval Hungary. The Cultural Heritage of Pechenegs, Uzes, Cumans and the Jász. En *Keleti népek a középkori Magyarországon, Studia ad Archaeologiam Pazmaniensiae*, 2 (pp. 261-274). Budapest: Piliscsaba, Pázmány Péter Katolikus Egyetem.
- Pálóczi-Horváth, A., Hatházi, G. (2016). Besenyő és kun régészeti emlékek Magyarországon. En S. Kovács, I. Zimonyi (Eds.), *Török nyelvű népek a középkori Magyar Királyságban* (pp. 137-143). Szeged: Altajisztikai Tankönyvtár.
- Plan de Carpin, J. du (1838). *Relation des mongols ou tartares*, M. D’Avezac (Ed.). Paris: Librairie Orientale de Dondey-Dupré.
- Pletneva, S.A. (1974). *Половецкие каменные изваяния, Археология СССР*. Moscov: Nauka.
- Popova, O. (1975). *Les miniatures russes du XIe au XVe siècle*. Leningrado: Éditions d’art Aurora.
- Relić, K. (2009). Кумански шлем из Томашевца. *Гласник Српског Археолошког Друштва*, 25, 291-300.
- Rychter, M. R., Strzyż, P. (2016). A Forgotten Helmet from Silniczka in Poland. *Fasciculi Archaeologiae Historicae*, 29, 105-113.
- Sardelić, M. (2015). Kumani-Kipčaci između Azije i Europe u razvijenoj i kasnoj srednjem vijeku. *Migracijske i etničke teme*, 31 (2), 247-274.
- Schultz, M. (2017). Die Mannheimer Türkenbeute, ein Indizienprozess. *Kunst & Kontext*, 13, 568-575.
- Selmeczi, L. (2011). *Kötöny népe magyarországon*. Karcag: Város Önkormányzata.
- Simon, Mester (1862). *Magyar Krónikája*, K. Szabó (Ed.). Pest: Kiadja Rath Mor.
- Świętosławski, W. (1996). Ubrojenie koczowników Wielkiego Stepu w czasach ekspansji Mongołów (XII-XIV w.). *Acta Archaeologica Lodziensia*, 40, 7-114.
- Theiner, A. (1859). *Vetera Monumenta Historica Hungariam Sacram Illustrantia*. Roma: Typis Vaticanis.
- Turingia, O. de, Zittau, P. de (1875). *Königsaller Geschichts-Quellen*, J. Loserth (Ed.). Viena: Commission bei Carl Gerold's Sohn.

- Valenciennes, H. de (1887). *Histoire de l'empereur Henri de Constantinople par Henri de Valenciennes*, N. de Wailly (Ed.). Paris: Hachette.
- Vásáry, I. (2009): *Cumans and Tatars: Oriental Military in the Pre-Ottoman Balkans, 1185-1365*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Villani, G. (1957). *Croniche di Giovanni, Matteo, e Filippo Villani*. Trieste: Sezione Letterario-Artistica del Lloyd Austriaco.
- Villehardouin, G. de (1829). *The Chronicle of Geoffry de Villehardouin*, T. Smith (Ed.). Londres: William Pickering.
- Viskovatov, A. V. (1841): *Историческое описание одежды и вооружения российских войск*. Санкт-Петербург: Военная типография.
- Vladimirov, G. V. (2014). Материальные следы куманов в болгарских землях (конец xi-середина xiii в.): проблемы изучения, *Поволжская археология*, 3 (9), 242-255.
- Vobůrka, P. (Ed.) (2009). *Historie a současnost Komorního Hrádku*. Praga: Ministerstva obrany České republiky.